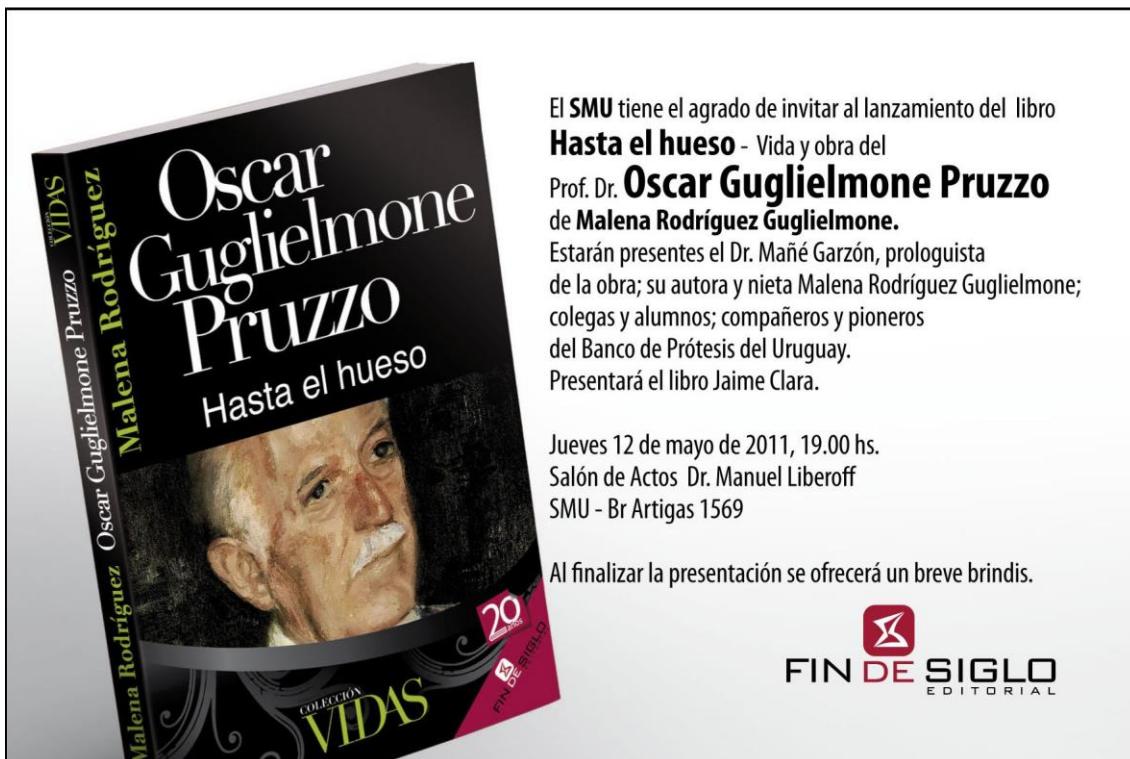


Una biografía de Oscar Guglielmone Pruzzo

HASTA EL HUESO



El SMU tiene el agrado de invitar al lanzamiento del libro **Hasta el hueso** - Vida y obra del

Prof. Dr. Oscar Guglielmone Pruzzo
de **Malena Rodríguez Guglielmone**.

Estarán presentes el Dr. Mañé Garzón, prologuista de la obra; su autora y nieta Malena Rodríguez Guglielmone; colegas y alumnos; compañeros y pioneros del Banco de Prótesis del Uruguay.

Presentará el libro Jaime Clara.

Jueves 12 de mayo de 2011, 19.00 hs.

Salón de Actos Dr. Manuel Liberoff

SMU - Br Artigas 1569

Al finalizar la presentación se ofrecerá un breve brindis.



El siglo XX tuvo para Uruguay el privilegio de formar y retener excelentes médicos en todas las disciplinas. Figuras que llevaron al Continente y al Mundo proyecciones de su saber, de su creatividad. Que contribuyeron a hacer mejor la calidad de vida de sus conciudadanos. Pero que sin embargo son poco conocidos y menos recordados, salvo por quienes recibieron de ellos enseñanzas o beneficios de su atención directa.

La biografía de Oscar Guglielmone Pruzzo, realizada por la periodista y Licenciada en Economía Malena Rodríguez Guglielmone fue presentada en el SMU el jueves 12 de mayo de 2011. (Editorial Fin de Siglo, marzo 2011). Pone de relieve la personalidad de una de las mayores figuras de nuestra Medicina, el Ortopedista nacido en Salto el 12 de junio de 1917, hijo de inmigrantes italianos, con un abuelo que había luchado junto a Giuseppe Garibaldi. Criado en una pequeña chacra, lejos de la ciudad, supo lo que era el trabajo desde muy niño, y el sacrificio de ir caminando a la escuela y al liceo con los fríos

invernales o los tórridos veranos norteños. Falleció en Montevideo, el 27 de abril de 1999.



La Lic. Malena Rodríguez Guglielmone, durante la presentación de su libro

La historia que cuenta el libro, es la evolución de un médico comprometido con la esencia social de la profesión, que más allá del tratamiento de excelencia de cada paciente, tuvo una mirada que abarcara a toda la comunidad. Muestra las dificultades para incorporar las nuevas técnicas, que exigían una sala especial, la "sala blanca" con flujo laminar, en operaciones que se fueron haciendo cada vez más corrientes hasta incorporarse desde hace 30 años a la práctica médica cotidiana, en centros especializados. Pero muestra también la relación con sus colegas, sus compañeros y discípulos; el respeto de sus maestros; la fuerte vinculación con su familia y su Salto natal.

Su formación fue una carrera de sacrificios y éxitos. Conviviendo con otros jóvenes estudiantes salteños, como Enrique Invernizzi, Jaime Polto y Julio C. Ripa, en una modesta casa alquilada en Libres y San Martín. Desde allí fue construyendo una sólida carrera, primero como anatómista, disector, prosector, conservador del Museo. Luego del Internado hizo una rigurosa formación quirúrgica, como Jefe de Clínica junto al Prof. Clivio Nario, y terminada ésta ingresó como Jefe

de Clínica de Ortopedia y Traumatología, en el instituto fundado por el primer profesor José Luis Bado. Desde ese lugar realizó toda su carrera, sucediendo al Maestro y siéndolo él mismo por el resto de su vida.



Ganado por las modernas prácticas y técnicas introducidas en Inglaterra por John Charnley (1911-1982), introdujo en el Uruguay el tratamiento de la artrosis de la cadera en el adulto, con las prótesis cementadas que luego siguieron su propia evolución. Pero como él decía y recomendaba a sus discípulos, había elegido una "novia" en la especialidad, y adoptó el camino del estudio y la investigación de la evolución y patología de la cadera, en el niño y el adulto, dirigiendo a la vez el Servicio que en el Hospital Pereira Rossell había iniciado el Prof. Ricardo Caritat Larrar. Que años más tarde, siguiendo la recomendación de Guglielmone, se transformaría en la Cátedra de Ortopedia Infantil.

Apasionado por el tratamiento integral de sus enfermos, no sólo los diagnosticaba y trataba, sino que los confortaba, como hicieron desde la antigüedad los mejores médicos.

El Maestro de Maestros, José Luis Bado, tenía en su escritorio una frase que se grababa en los que por allí pasaban: *"Trabaja y reflexiona. El trabajo adiestra la mano, la meditación alumbría el*

espíritu". Guglielmone insistía a sus discípulos, dando más importancia a la observación y al razonamiento que a la lectura. Les insistía: "No repitan como loros; razonen, mediten".

Pedro Capdepón, un anestesiólogo ya fallecido que le acompañó muchos años recordó: "Él dijo que había que formar los comités, que cada médico mande a sus pacientes a la especialidad. Si era problema de pie, que se mande a esa gente. Pero los colegas no lo entendían. Estúpida envidia. Él era pura generosidad. Pero además, visionario. "Tal operación, por ejemplo rodilla, normalmente la hacés una o dos veces al año. Si hacés todas, vas a ser el uno en eso", decía".

Selva Ruiz Liard, recuerda: "Todos estuvimos muy bien con Guglielmone. Una vez trajo a una mujer que había operado y que no había quedado bien. Y entonces, nos dijo que viéramos, que así nunca debían operar. Enseñaba a partir del error, ide su propio error! Eso no lo hace nadie, salvo un sabio. No me puedo olvidar de esa honestidad".

Oscar Guglielmone luchó, como otros médicos ilustres, por la igualdad ante la salud, y contó en setiembre de 1986, al colocar la piedra fundamental del Banco de Prótesis, cómo habían fracasado los intentos de hacer un gran centro nacional para resolver las técnicas más caras, de su especialidad y de otras: "Hace 8 años otros grupos humanos, de otras disciplinas médicas, inspirados en la misma filosofía, se unieron al Banco de Prótesis para crear un gran centro, una institución sin fines de lucro que llevaba el nombre de PROCOR (prótesis, corazón y riñón). Muchos hombres, no médicos y médicos, se entregaron con amor a esa obra social y humanitaria. Sólo el espíritu de Ariel los guiaba. Cuando ya era casi realidad surge en la escena el espíritu de Calibán. Su fuerza destructora pudo más. El edificio cayó en pedazos. Murió sin gloria e injustamente mal recordado. Para esos hombres que no supieron comprender la razón de su existencia y las proyecciones de su futuro, que cegados por el espíritu de Calibán, destruyeron la obra e hirieron a sus creadores, sólo deseamos: "Perdónalos Señor, no saben lo que hacen". Después del triunfo de Calibán, renace el espíritu de Ariel, y sobre los escombros de PROCOR se reinician las obras". Y en otro pasaje afirmaba: "Las técnicas (especializadas) estaban solamente al alcance de la gente pudiente y el no pudiente quedaba afuera y se moría por insuficiencia renal, o cardíaca y si no se moría padecía y quedaba alejado de la familia, de la sociedad y del trabajo por un sufrimiento

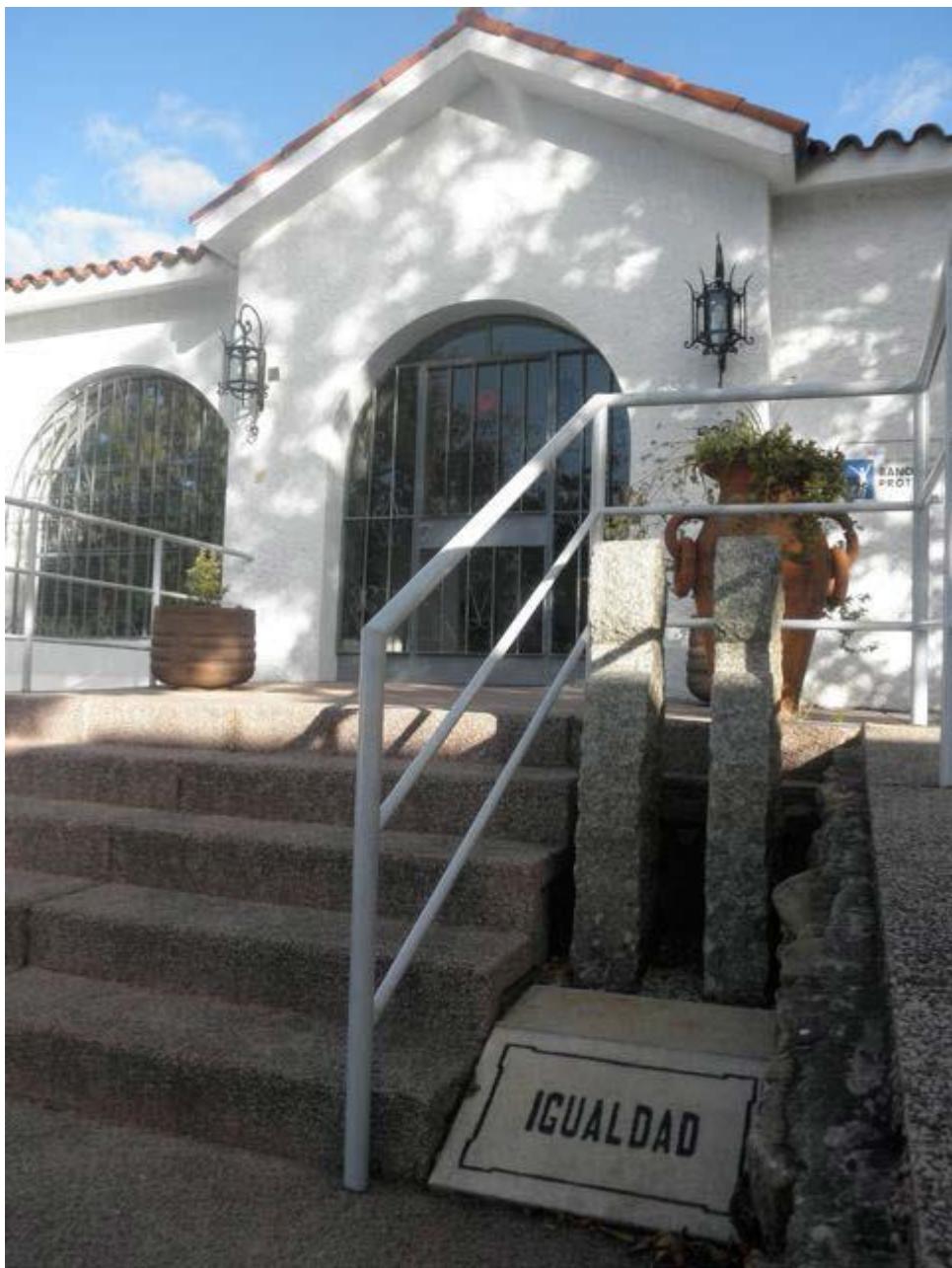
de cadera. Por eso quisimos que se buscara una solución y la encontramos cuando apareció como ministro nuestro anestesista, que era el Dr. Antonio Cañellas". (Se refiere a la génesis del Decreto-Ley No. 14.897 que permitió crear los IMAEs, a través del Fondo Nacional de Recursos. Aprobada el 23 de mayo de 1979, se reglamentó el 22 de enero de 1980).

En la misma circunstancia señaló: "Un día del mes de noviembre de un año electoral, un orador, trepado a la tribuna en una calle de barrio, hablaba de ti. Todo giraba sobre ti: obrero, trabajador, desamparado, marginado, jubilado, sin trabajo, sin sustento, sin esperanzas, sin futuro. Para todos ofrecía soluciones, promesas inspiradas, al parecer, en un sentimiento fraternal. Pero el tiempo, juez supremo de la verdad y la justicia, nos habló poco a poco en su lenguaje espontáneo y sincero, la verdad relativa de aquellas palabras y aquellos sentimientos. El hombre de la tribuna también hablaba de los derechos humanos. El tema de los derechos humanos adquirió desde entonces cada día más notoriedad política y pública. Se gastaron torrentes de tinta, horas, que sumaron semanas o meses, en parlamentos. Pero ¿alguna vez se acordó de ti el hombre de la tribuna? ¿Entre tantos derechos humanos, se acordó de tu derecho a la salud? ¿Hay algún derecho más humano y cuál es el más humano de todos los derechos? El derecho no sólo es para todos, sino igual para todos. Ante la ley y ante la salud somos todos iguales. El derecho humano que reclamamos tiene la pureza del alma de Dios. El derecho que reclama el hombre de la tribuna tiene las impurezas del alma del hombre".

Era acérrimo partidario de centralizar las técnicas complejas, para obtener resultados de calidad, y que esto sólo podía darse en el ámbito privado, sin trabas burocráticas que frustraran el intento. "Creemos que estas instituciones dedicadas a realizar cirugía de alta complejidad solamente pueden tener éxito si se hacen fuera de la esfera estatal". "Estas cosas no pueden funcionar a nivel estatal. Tiene que ser a nivel privado, realizarse por instituciones que se dediquen a una función específica y sin fines de lucro."

Cuando visitó en Inglaterra, junto con Esteban Nin Vivó, contó a su familia: "El Hospital de Charnley está ubicado casi en el campo, en una zona de pequeños campos, bosques y mucha vegetación, con hermosos caminos de bituminoso, tortuosos entre pequeñas colinas. Es muy pintoresco. Llama la atención que este centro tan famoso esté

aquí, tan lejos de las ciudades. El hospital está construido con muchas casas bajas con techos de dos aguas, algunas unidas, otras separadas por césped muy bien cuidado. (...) Aquí se pasa todo el día en el hospital, desde las 8 a las 4 de la tarde. Operan 7 a 8 caderas por día. Operan los asistentes y residentes. En general operan bastante regular, y algunos bastante mal, en fin, es toda gente que está aprendiendo, pero entre estos hay cincuentones. Americanos, judíos, japoneses, canadienses, etc. Nosotros más que en las técnicas nos interesamos en la asepsia – la "sala blanca" y el funcionamiento".



Guglielmone, al igual que Orestes Fiandra y Dante Petruccelli, que iniciaron el impulso para la creación del Fondo Nacional de Recursos,

miraron hacia delante, lo que significaba para nuestra población, que iniciaba su transición demográfica y epidemiológica, lo que serían las necesidades del futuro: una masa creciente de ciudadanos envejecidos, que iban a padecer afecciones por las que antes morían o los invalidaba socialmente. Él escribió en unos apuntes hallados por su nieta, entre muchos documentos que el libro expone: *"En esta etapa casi trágica de la vida del hombre en la que se amalgama la vejez, la enfermedad y la pobreza, es nuestro deber moral propender a la humanización de la asistencia médica y social. Crear las condiciones para que los hijos de la patria, los hijos del campo, encuentren el camino abierto para transitar sin temores ni angustias la recuperación de la salud perdida. Quizá muchos no comprendan el alcance de estas líneas. Pero, en el devenir de los acontecimientos, quizá un día, el menos pensado, nos enfrenta a una realidad insospechada y nos sumerge en la misma angustia que el viejito aoso, pobre y enfermo de nuestra historia"*.

El libro será sin duda una lectura grata y nutritiva para los médicos de todas las edades. Aquellos que comienzan su formación, para apreciar otros horizontes, y aquellos ya maduros o veteranos, para valorar lo que se ha recorrido en estos últimos 30 años. Como lo expresó en un homenaje en el CASMU su colaborador y amigo, Esteban Nin Vivó, en un aniversario de la muerte de Guglielmone: *"Con José Bergamín, ese magnífico español que vivió la mitad o más de su vida entre nosotros por no tolerar la época del franquismo en su querida España, repetiré: "mientras el cuerpo es olvido el alma es memoria..."* Esa es la razón que justifica este libro. Felicitaciones a su autora por su fecundo y formidable esfuerzo, que es una muestra de sabiduría y amor por la impresionante obra de su abuelo. Que como otros grandes, hizo honor a lo mejor de la Medicina oriental.



Oscar y Rosita el dia de su boda



El periodista Jaime Clara hace uso de la palabra durante la presentación



El Prof. Em. Ac. Fernando Mañé Garzón, hace uso de la palabra en el homenaje



Aspectos parciales del público que acompañó el acto